

Doble discurso

Se llama 'doble discurso' a los dichos de una persona, generalmente político, que en la práctica se contradicen con lo que sostiene. Los casos son abundantes. Empecemos por el presidente de la República, quien en la campaña y durante el primer año de Gobierno se pasó hablando de los banqueros ladrones, de la necesidad de extraditarlos y de recuperar el dinero que se llevaron. Pidió ayuda de organismos internacionales como la ONU y de países donde se encuentran esos banqueros, pero en la realidad no solo que nada ha hecho sino que estos han ganado más poder rodeando al régimen con sus empleados.

El segundo año, hasta donde va (¿hasta dónde?), pide asesoramiento a todo el mundo para firmar el TLC con Estados Unidos: a Chile, Colombia, Costa Rica o El Salvador y, para conseguirlo, ha cedido soberanía y hasta la jurisdicción de los tribunales, como en los casos de la Base de Manta, la devolución del IVA petrolero, la IBM o Duke Energy. Pero no ha obtenido a cambio ni una modesta reciprocidad previa al tratado, como sería, por ejemplo, que devolvieran el dinero que se llevaron esos banqueros -solo de Filanbanco más de \$2 500 millones- puesto que ya no creemos en la extradición. Y doble discurso que le atribuyen a 'lapsus', llamar extradición a la deportación, no pedida, de un funcionario de tercer nivel.

Y lo mismo al hablar de honestidad, mientras delega de inspector (¿inexistente?) al descalificado que, seguro, para sus patrones depurará el 'Pacific-robo-tel' en las comunicaciones, que hace no competitivo al empresario ecuatoriano.

Doble discurso de aquel que empezó remunerado para vigilar el orden en el Banco Central y ascendido impuso el desorden con los préstamos de liquidez o contaminando los peritos evaluadores para las daciones en pago, que continuó después con creces en la AGD. Audaz artífice de 'obras de arte' como el 'vuelto', dotado ahora de inmunidad (léase impunidad), gestiona en una Comisión del Congreso un informe sobre Filanbanco (juno más!), plagado de falsedades para endosar la culpa de Isaías a quienes los investigaron. Solo la CCCC lo ha señalado, pues ya es, además, nuevo rico.

Triple discurso el del obispo que predica la verdad y los diez mandamientos (séptimo, No hurtarás; octavo No mentirás; y, décimo. No desearás los bienes ajenos, mientras alega a favor de los 'banksgeters', falseando los hechos y la verdad.

Y doble discurso del abogado que, fingiendo coadyuvar a la seguridad jurídica, firma convenios con este Gobierno (solo con este podría hacerlo) mientras labora para la mafia depredadora, y suma alegatos.

En el paisito donde lo imposible es lo probable ¡no hay espacio para más testaferros! El doble discurso y la falta de credibilidad en sus poderes y funcionarios es rutina. Solo la prensa libre, que ha marcado un hito con la Ley de Acceso a la Información Pública, es la que permite evidenciar a los farsantes que, cebados, ofenden a la nación.

Hoy MAYO 14/2004